

## MIES VAN DER ROHE: SEAGRAM BUILDING

Nos encontramos ante una imagen del *Seagram Building*, obra del arquitecto **Mies van der Rohe** realizada a mediados del siglo XX (entre 1954-1958) en **Nueva York**. Este edificio fue concebido para albergar la sede de la corporación de licores Seagram (fundada con el dinero obtenido por la venta de ginebra de contrabando durante la Ley Seca derogada en 1933). La obra se inscribe dentro del **Estilo Internacional**.

El principal modelo para este edificio es, sin duda, la **Escuela de Chicago** (donde destacó **Louis Sullivan**) que, ya a finales del siglo XIX, fue pionera en la construcción de los primeros rascacielos. No debe olvidarse, por otro lado, la **larga trayectoria previa del mismo Mies van der Rohe**, que plasmó en el *Pabellón alemán* de Barcelona (1929) los principios fundamentales de la **arquitectura moderna funcional** que, en el edificio *Seagram*, se adaptan a la tipología de rascacielos.

Y es que, tras la **II Guerra Mundial** (1939-1945) la tradición arquitectónica funcionalista continuó muy vigente hasta 1970. **El conflicto no supuso una ruptura en la evolución de la arquitectura contemporánea**, puesto que los principales arquitectos, entre los que se encuentra Mies van der Rohe, siguieron en sus construcciones los mismos parámetros marcados por el funcionalismo antes del conflicto bélico. En este sentido, Mies continuó su labor arquitectónica en Estados Unidos, donde construyó importantes rascacielos en las ciudades de Nueva York y Chicago.

El *Seagram Building* es un **rascacielos** que se adecua a las premisas del **Estilo Internacional** arquitectónico (que nace a mediados del siglo XX), de acuerdo con un **criterio racional**, donde la **línea recta**, la **proporción** y la **funcionalidad** (la forma es consecuencia de la función) son las características más notables.

El primer elemento a destacar de la obra fue la decisión, por parte del arquitecto, de retirar el edificio de la línea de la calle, creando una **gran plaza delante**. En una ciudad como Nueva York, donde el suelo es tan escaso y caro, parece extraño renunciar a todo este espacio edificable (solo se edificó en torno a un 40% de la parcela). No obstante, el arquitecto lo hace con la **intención de ofrecer una mejor visión del edificio y aislarlo del resto**. La plaza se completa con **dos grandes estanques rectangulares** y poco profundos en cada extremo.

La enorme **pesadez del edificio** es solucionada por el arquitecto situando en la **planta baja** unos **robustos pilotes** que permiten elevar todo el bloque del suelo y producir una **contradictoria sensación de ligereza**. Dada su función estructural y tratándose de un edificio de gran altura (157 metros, 39 plantas), estos pilotes cuentan con un grosor importante.

La utilización de los **nuevos materiales** (hormigón armado, acero laminado y vidrio) junto a los **avances tecnológicos** permiten al arquitecto **liberar al muro de su función portante y substituirlos, en toda la fachada, por una cristallera** en lo que se conoce como "**muro cortina**" (*curtain wall*), que aporta un característico brillo



cristalino al edificio y luminosidad al interior de este. Así mismo, **la fachada carece de toda ornamentación**, más allá del cromatismo exterior que procede del tintado de los cristales exteriores y del bronce utilizado para enmarcarlos.

Mies van der Rohe se inspiró en la **estructura de la columna clásica** para organizar su edificio en altura: la basa se correspondería con el acceso y *hall* del edificio, que conecta directamente con la plaza al estar abierto a esta; el fuste, con el espacio dedicado a oficinas; y el capitel, con el remate del edificio, destinado a espacios para los directivos.

En el **interior** del edificio tenemos la característica **distribución libre y flexible** que marca la arquitectura del Movimiento Moderno. Se trata de un **interior diáfano y luminoso**, gracias a los enormes ventanales.

En definitiva, **sobriedad, simplicidad y elegancia** son los rasgos principales de este edificio que tiene un marcado **carácter funcional**, y cuya belleza reside precisamente en su **simplicidad**.

La influencia de Mies van der Rohe se extiende por toda la segunda mitad del siglo XX en la tendencia **minimalista**, que se desarrolla primero en la escultura de los años sesenta y después en el diseño.